

La gran escultora argentina es reconocida mundialmente.

CARMEN DARDALLA: LA EXPRESION A TRAVES DE LA ESCULTURA

Dibujante, escenógrafa, arquitecta y diseñadora. Egresada de L'Ecole Comando de Francia, centro de Artes y Técnicas, donde estudió durante seis años, Carmen Dardalla, argentina, nació en Santiago de Chile y se dedica de lleno a la escultura. Trabaja en acrílico y hace fundiciones de bronce y plata. "Tengo una formación que me preparó para diseñar un ambiente o un objeto. Mis diseños se adaptan a la funcionalidad. Estudié en París con Chevalier y luego en Buenos Aires con Leo Vinci. Siempre me gustó trabajar con las manos y a partir de una sensibilidad, dibujo y en base a ello hago mis esculturas".

—¿Cómo llegó a París?

—Mi padre era diplomático y estuvo destinado en Francia cinco años. Luego yo me quedé ocho más hasta que tuve que regresar por motivos familiares. Casi no conocía Buenos Aires y me encantó. Siento que hay mucho por hacer y que la competencia no es tan feroz. Existen posibilidades cuando uno realmente ama lo que hace y se vuelca de lleno a su actividad. También viví años en Moscú, Caracas, Santiago de Chile y Madrid.

—¿Qué es la escultura para Ud.?

—Es mi vida. Descubrir las leyes armónicas del espacio en la escala que sea. Actualmente hago piezas relativamente chicas. Me encantaría hacer enormes monumentos.

Quiero pasar a una dimensión con mayores volúmenes. Me identifico con la tercera dimensión. La escultura en mí, nació conmigo.

Entre sus actividades como ciudadana del mundo, Carmen Dardalla dirigió el Centro Cultural de Arte L'Etang-La Ville, fue guía de turismo del palacio de Versailles y posteriormente del Museo de Louvre. "Hice estudios muy intensos con clases de seis horas diarias durante un año en La Sorbonne y el Louvre, para aprender y poder entrar como guía del museo. Este trabajo me fascinó, me



Como expresión de deseo, me gustaría convivir con alguna obra de Francis Bacon, aquí, en esta casa que armé en Buenos Aires y de donde no quisiera volver a irme.

divertí y gané buen dinero".

—¿Quiénes son los escultores que más admira?

—Leo Vinci, Alicia Penalba, Juan Carlos Distéfano y otros.

—¿Y entre los clásicos de la escultura universal?

—Miguel Angel. Me emociona. En realidad extraño Europa por esa necesidad de contacto con el gran arte. Las grandes esculturas de Florencia o Venecia. Poder decir 'me voy a Brujas a ver La Piedad de Delós'. Por otro lado —insiste— aquí hay mucho por hacer. Sería maravilloso llenar la ciudad de monumentos y que Buenos Aires, además del Obelisco tuviera varios

puntos donde converja el arte.

Conocedores y famosos ya buscan las piezas de esta joven artista que desarrolla su sensibilidad modelando al hombre universal con la mística y el surrealismo de los ángeles. Zubin Metha, Norma Aleandro, Liv Ullman, Genovéve Page, Soledad Silveyra, Cacharel, entre otros, ya son poseedores de sus obras. Amante de la soledad, practica yoga, medita, juega tenis, hace jogging. Su obra es una mezcla de estilizada plasticidad anatómica, con una vida interior desarrollada en la búsqueda de caminos hacia el infinito y la eternidad.

Muestra de ello es la pieza "El Quivalión", basado en un texto esotérico donde la artista esculpió los siete principios de la verdad y que se encuentra expuesta en Casa Foa. "Necesito para trabajar la música clásica —dice reafirmando su vuelo interior—. Me gusta el cine, el teatro, la naturaleza: la vida en sí misma". Admira a los intelectuales pero no siente serlo. Transita el arte a través de la sensibilidad y no a través del intelecto. Busca mostrar el interior. "En realidad quisiera esculpir el alma".